

**Revista de
Neuro - Psiquiatría**

Revista de Neuro-Psiquiatría

ISSN: 0034-8597

revista.neuro.psiquiatria@oficinas-
upch.pe

Universidad Peruana Cayetano Heredia
Perú

Lozano-Vargas, Antonio

Formados en el Espíritu Delgadeano

Revista de Neuro-Psiquiatría, vol. 74, núm. 2, 2011, pp. 250-253

Universidad Peruana Cayetano Heredia

Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=372036934005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Formados en el Espíritu Delgadeano*

Trained in the Delgadean spirit.

Antonio Lozano-Vargas.¹

* Discurso presentado el día 17 de Junio del 2011, por motivo de la culminación de la formación en el programa de residenciado médico en la especialidad de Psiquiatría de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

RESUMEN

Estas líneas son expresión de mi gratitud a todos aquellos que contribuyeron en mi formación como Médico Psiquiatra, formación enriquecida por el espíritu del Profesor Honorio Delgado quien configura en nosotros el mensaje humanista, la cualidad moral, el camino hacia al logro de la excelencia académica y el humanismo médico encarnados en el servicio y el cuidado de nuestros pacientes. Fuimos formados en este espíritu; que nos fue haciendo, preparando nuestros corazones, estimulando nuestras mentes y fortaleciendo nuestras almas. Hoy, somos obra lograda, y el Espíritu Delgadeano es nuestra fuente de energía que nos llevará a compartir este conocimiento en donde quiera que estemos.

PALABRAS CLAVE: Espíritu, Honorio Delgado, formación, residencia, psiquiatría.

SUMMARY

These lines are expression of my gratitude to all those contributed to my training as a psychiatrist, enriched by the spirit of Professor Honorio Delgado, who sets up in us the humanist message, the moral quality, the way to achieve the academic excellence and the medical humanism characterized in the service and care of our patients. We were formed in this spirit that was making us, preparing our hearts, encouraging our minds and growing our souls. Today, we are ready, and the Delgadean spirit is now the source of our energy that will lead us to share this knowledge wherever we are.

KEYWORDS: Spirit, Honorio Delgado, training, residency, psychiatry.

Deseo comenzar estas líneas con unas bellas palabras que llevaré siempre en mi recuerdo: “Todo comienzo es difícil”, palabras con las que se refería nuestro Maestro, el Profesor Grover Mori, a una de sus tantas anécdotas de su convivencia vital e enriquecedora con el Profesor Honorio Delgado, palabras memorables que escuché en una de nuestras apasionadas sesiones de psicoterapia en su consultorio.

Y tuvo razón, para mí también lo fue: “Todo comienzo es difícil”.

La Psiquiatría había sido para mí una experiencia de descubrir y responder al mismo tiempo, como un puente que unía a la Medicina con el resto del conocimiento humanístico, el contemplar al psiquiatra como un médico de hombres, de existentes, en estrecha

¹ Médico Psiquiatra. Facultad de Medicina Alberto Hurtado. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, Perú.

relación con un todo, con el ser biológico-psicológico-espiritual y social tal como lo señala el Profesor Carlos Alberto Seguí (1); era pues para mí la forma de cultivar mi vocación médica, la de ser un médico humanista con vocación científica; y ello me motivó a elegir este camino.

Recuerdo que acababa de ingresar con mucha ilusión a la especialidad de Psiquiatría en nuestra Universidad y guardaba muchas expectativas de lo que sería mi formación.

Allí conocí a los que serían mis compañeros de viaje, con quienes compartí el camino de formación, un camino en donde la convivencia sería fundamental para poder llegar a la meta, y como podrán constatar, éramos y somos muy distintos, cada uno con sus particularidades de personalidad, con sus propios gustos y preferencias, cada uno con una propia experiencia socio-cultural; diferencias que supimos poner al servicio y a disposición del otro, apostando por la evaluación frecuente de nuestra interacción cotidiana, siendo transparentes en nuestro diálogo y buscando lo mejor para el otro; y creo poder decir que cada uno fue para el otro como un padre, una madre, un hijo y un hermano, en donde todos se cuidan y buscan el crecimiento mutuo.

Y en el terreno de lo cotidiano, mucha fue mi sorpresa al hallar en el quehacer médico de la especialidad y en la interacción con los pacientes, un patrón poco conocido ni practicado por mí, todo era muy distinto, el trato horizontal con los colegas, la aparente tranquilidad de la atmósfera de trabajo, el peculiar registro de la evolución natural de la enfermedad, el tipo de entrevista clínica, la forma de discusión diagnóstica, el abordaje terapéutico y el manejo particular de los casos de emergencia.

Por si no fuera poco, había que pasar de lo objetivo y visible a lo subjetivo e invisible, es decir, de lo medible o plausible a la interioridad anímica y a las alteraciones neuroquímicas.

Y cómo olvidar nuestras primeras guardias en la emergencia, nuestras presentaciones de caso clínico con el rigor que ello exigía o nuestras ingenuas y criticadas entrevistas clínicas.

Y junto a todo ello, el “carga montón” de información novedosa y a veces incomprensible, que por ósmosis y lectura nocturna iba calando en nuestro entendimiento.

Cómo no rememorar también los constantes viajes que hacíamos para poder desarrollar nuestras reuniones psicopatológicas, nuestros seminarios de psicofarmacología, gozar de los video forums o actualizarnos en las reuniones de la Sociedad Peruana de Psiquiatría Biológica.

Y así, caminando por la vida del residente, también nos perturbó la monotonía, la calma desmesurada, la desvinculación con nuestra esencia integral de médicos, la merma de la iniciativa, el estrés de la falta de adiestramiento, experimentado de esta manera sentimientos tan humanos como el miedo, la angustia, la tristeza, la cólera, la desesperanza o la frustración.

Y cuando los vientos no soplaban a nuestro favor, jugaban un rol importante nuestros hermanos mayores (residentes, psiquiatras jóvenes y nuestros profesores), para inspirar, orientar y ampliar los horizontes, para soplar las brasas, para volver a la vocación elegida, a aquellas decisiones tomadas con el espíritu en calma, con felicidad y con la convicción de ser una meta deseada.

Es allí donde también surge la presencia fundante del Profesor Honorio Delgado, el personaje más importante de nuestra formación, con quien de forma anecdótica pero también como un signo de certeza en mi vocación, comparto su día de nacimiento, el día 26 de setiembre.

El Profesor Honorio Delgado configura en nosotros el frescor de mensaje humanista, el pensamiento precursor, la cualidad moral, el cumplimiento del deber, la dignidad, la integridad, el respeto y la distinción. Representa la docencia magna, el ejercicio reflexivo, informado y ético en la práctica profesional. Es camino permanente al logro de la excelencia, gracias a su disciplina, a su existencia fecunda y a su voluntad afirmativa. Nos enseña el conocimiento de la profundidad, del alma propia y de la ajena, el estudio del hombre en su realidad profunda. Nos muestra su interés por el servicio, la asistencia, el cuidado y el culto por el paciente. Es un caballero andante, de equilibrio interno, de extraordinarias reservas emocionales, de disponibilidad afectiva y de armonía total, tal como lo plasma el Profesor Javier Mariátegui (2).

Y así, de la mano del Profesor Honorio Delgado, paso a paso, fuimos comprendiendo que el ser humano es integral, biológico, psicológico, social y sobre todo espiritual.

Y para ello nada más formativo que ingresar cada semana a nuestra fragua, a la interacción apasionante y fundante con nuestro Maestro el Profesor Grover Mori; junto a él pasaba en nosotros lo que en un taller de cerrajero, donde el Director mete la barra de hierro en la fragua y cuando está bien caldeado lo saca, lo pone sobre el yunque y empieza a descargar pequeños golpes con el martillo; hasta que toma la forma que se ha propuesto el Director. Nosotros poníamos el corazón en la fragua del adiestramiento cotidiano, en el fuego del espíritu Delgadeano, y el maestro hacía de esta virtud una cualidad muy necesaria para nosotros.

Si alguien nos pregunta ¿cómo se hace un Psiquiatra Delgadeano?, podremos responder de una manera muy simple pero profunda: “ingresando en la fragua del Maestro”.

Así, el Maestro, con los días fue haciéndonos a su medida, fue preparando el terreno, cortando lo sobrante, puliendo lo tosco y desabrido, vaciando nuestro vacío, dejándonos hacer, sin miedos, sin celos, de sople de vida, de fuego, moldeados a su estilo. Hoy somos ya música Delgadeana, que llena de melodía los días, que llena de alegría los corazones, que llena de sonrisas el Alma, en aquellos que nos buscan, nos necesitan y caminan con nosotros.

Del Profesor Grover Mori aprendimos que la droga más frecuentemente prescrita era el propio médico, importaba entonces el modo cómo interactuábamos con el paciente, y la atmósfera en la cual nosotros mismos éramos administrados y recibidos por nuestros pacientes.

Aprendimos que al comienzo podemos ser ignorantes, pero después podemos hacer un progreso admirable, quedando con claridad que quizás nada aprendemos por el otro, sino que nosotros mismos vamos descubriendo las respuestas y las muchas cosas bellas que poseemos... el maestro nos enseñó a pensar por nosotros mismos, nos ayudó a que la verdad surja de nuestro propio entendimiento, nos ayudó a parir el conocimiento.

Aprendimos que el hombre de hoy quizás ha perdido la certeza del instinto y la capacidad de la inteligencia para corregirlo.

Aprendimos que el Psiquiatra no estudia las vías neurológicas de proyección sino las vías de asociación, es decir, las vías neurológicas del pensamiento, del sentimiento o de la conciencia.

Aprendimos que debemos sacar provecho de nuestros rasgos de personalidad, ser uno mismo, donde cada uno tiene que cultivar su propia personalidad como una virtud, y emplearlo en la entrevista clínica, sin remedar a nadie y mucho menos a nuestros maestros. Aprendimos que el hombre es el que piensa, y no el cerebro; aprendimos que el hombre es un ser integral y por lo tanto, también se puede hacer psicoterapia en el paciente orgánico cerebral o en el esquizofrénico.

Aprendimos a seguir el camino del Profesor Kraepelin, en relación al origen, curso y final de la enfermedad, como en las otras enfermedades médicas, pero claro está, “con Kraepelin pero más allá de Kraepelin”.

Aprendimos a leer y a gustar de los clásicos como las obras del Profesor Schneider, Wernicke, Kleist y Leonhard; pero también a tomar en cuenta los factores multi-causales estudiados por el Profesor Kretschmer, es decir, el enfoque y la aproximación multi-dimensional, que abarca el desarrollo, la constitución, el temperamento, el influjo de factores externos e internos y su integralidad con la vida anímica del ser humano.

Y del mismo modo, el maestro nos invitó a ir más allá del Profesor Delgado, en observar, registrar, sistematizar y reflexionar lo que el Maestro no pudo estudiar en su tiempo.

El Profesor Mori nos enseñó a examinar no lo que el paciente dice sino lo que el especialista dice, porque el paciente no estudia para ser enfermo pero el médico si para ser médico, y éste debe saber observar, escuchar y hallar el “flash”, debe saber preguntar e indagar de manera comprensiva y no impositiva, para luego examinar sin dejar piedras por remover, saber sintetizar y finalmente comprender e interpretar. Pero saber escuchar al paciente como un ser humano, donde el médico sabrá cómo prestarse para que el paciente pueda comunicarse, “como un puente dejará utilizarse por él”, se hará sensible y dúctil, al servicio del paciente. Nos enseñó que los pacientes podrán tener una enfermedad pero cada uno lo experimentará de manera particular a través de su vida psíquica, reaccionarán de acuerdo a sus rasgos de personalidad, y nuestra tarea será explorar su historia vital interna.

Nos enseñó a renunciar a los instrumentos reduccionistas, a la escuela esquelética, escéptica y sin

fantasía y a recurrir a la riqueza de la descripción fenomenológica de la escuela tubinguesa de poetas; y no sólo a ir tras el fenómeno sino tras la persona, tras su sufrimiento, su vida, entender al ser humano en su totalidad, porque queda claro que el ser humano no es sólo bioquímica; pues como dice la frase “quien conoce la psicología de las neurosis conoce el corazón humano”.

Nos enseñó que la Psicoterapia no es una especialidad sino que es y será siempre parte de la medicina y del acto médico.

Aprendimos que no es el Profesor el que tiene que descender al alumno, sino que es el alumno el que tiene que ascender y superar al Profesor y que lo que necesita el alumno no es tanto información sino formación.

Pero además, aprendimos que para lograr un espíritu noble y transparente debemos hacer realidad lo que el Profesor Karl Jaspers no sugiere: “...el médico que no adquiere auto-lucidez no puede dar recta iluminación al enfermo, porque la forma en la que realiza este proceso da lugar a que se activen en él impulsos inadvertidos. Por tanto, el médico que no sepa ayudarse, tampoco puede ayudar verdaderamente al enfermo... y en reconocimiento de estos hechos... el médico mismo debe ser sometido a una psicoterapia, tanto o más como el enfermo...” (3).

Y así, además de la presencia iluminadora del Maestro, nos acompañaron también muchos profesores que hoy están presentes con nosotros, que fueron para nuestros “andadores” en una primera etapa, para luego configurarse en estilos a seguir y admirar, y en quienes confiar nuestras debilidades, certezas y proyectos.

Nuestros profesores nos dotaron de las herramientas interiores suficientes para no sucumbir a la incertidumbre del conocimiento, nos dotaron de su sabiduría, de sus habilidades y de su especial dedicación por los pacientes; pero también en esta tarea nos acompañaron nuestros compañeros residentes, de mayor o menor año, con quienes compartimos momentos inolvidables, de mucha alegría pero también de tristeza, todos ellos fueron valiosos en nuestro

proceso de crecimiento ya que infundaron en nosotros el deseo de superación a través del estudio, del auto-conocimiento, del entrenamiento cotidiano y de la interacción humana.

Hoy, que culmina nuestra formación, puedo decir que gracias a todos Ustedes, somos Psiquiatras, o mejor dicho Internistas del Alma, capaces de penetrar en el Alma Ajena; pero también somos Artistas, que a diferencia de los necios o ruines, somos capaces de hallar la belleza en las cosas aparentemente no bellas de la vida y de la existencia.

Hoy somos obra lograda, y en nosotros no hay sólo emoción sino que hay paz, no hay ignorancia sino conocimiento, no hay sólo pasión sino también serenidad, no hay caos sino armonía, no hay muerte sino el Espíritu Delgadeano (*Spiritus Ubi Vult Spirat*), aquel que se infunde donde quiere.

Espíritu que es fuente de energía, irradiación y despliegue, que nos dará la fuerza y sabiduría para entender que la formación continua; fuerza que nos llevará a compartir y derramar las riquezas acumuladas en dondequiera que estemos.

Y esperamos, que con el correr de los años, con el ejemplo del Profesor Honorio Delgado, un día reunamos todos los requisitos indispensables para acogernos junto a él en el Olimpo de la inmortalidad por mérito propio. Muchas Gracias.

Correspondencia:

Antonio Lozano Vargas.
Jr. Puente y Cortez 599 Magdalena del Mar. Lima, Perú.
Correo electrónico: antoniolv2000@yahoo.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Seguin CA. De la Psiquiatría y de la Vocación Psiquiátrica. Compendio de Psiquiatría “Humberto Rotondo”. 1ra Edición. Lima: Editorial UNMSM; 2008.
2. Mariátegui JM. Honorio Delgado “Magister Honorabilis”. Diario El Comercio, Lima: 1989, noviembre 26. Suplemento dominical.
3. Jaspers K. Esencia y Crítica de la Psicoterapia. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora; 1959.